

Entrevista con Luis Pásara

La necesidad de una

El jurista Luis Pásara estuvo en el Perú invitado por el proyecto Justicia Viva. Participó en el seminario sobre "Administración de justicia: Temas de actualidad en debate", y de una serie de reuniones y actividades vinculadas al proyecto, en calidad de consultor.

Pásara es uno de los principales expertos en temas de justicia, y muchas de las principales investigaciones realizadas al respecto en relación con el Perú le pertenecen.

En una primera parte de esta entrevista hablamos con él sobre las condiciones indispensables para lograr mejoras concretas en la labor jurisdiccional, y en una segunda parte, cambio de canal, aprovechamos la oportunidad para preguntarle sobre artículos y posiciones que en su momento causaron polémica y hasta revuelo. Nuestro agradecimiento por su valioso apoyo a Justicia Viva. (EJB)

¿Qué cree usted que se puede esperar realísticamente de la administración de justicia en países latinoamericanos como el nuestro?

Tenemos que partir por reconocer que la población de nuestros países percibe a la justicia como lenta y corrupta. Hay una tercera preocupación que me parece muy importante y que, sin embargo, no es tan evidente: es la que se refiere a la competencia profesional de jueces y fiscales. En la mayor parte de nuestros países el trabajo de estos funcionarios se ha hecho cada vez más mediocre. En principio, hay que entender que debido a la antigüedad de este problema y,

en el caso peruano, a la acelerada descomposición que se produjo durante el régimen de Fujimori, ya no se pueden esperar resultados a muy corto plazo.

Es cierto que no son problemas que se puedan revertir súbitamente, pero hay sistemas que funcionan mejor que otros. Si se cree que la justicia es un desastre en todas partes, se llega a la conclusión de que no hay nada que esperar porque nada se va a poder mejorar.

En América Latina hay sistemas que funcionan relativamente bien. El de Costa Rica funciona más o menos bien, el de Uruguay es más o menos aceptable, y probablemente

detrás vienen algunos otros países que también han avanzado mucho, como Chile.

¿En qué cree que se puede mejorar?

Se puede mejorar, por ejemplo, la selección de magistrados, de tal manera que contemos con mejores jueces tanto en términos profesionales cuanto éticos y de trayectoria personal.

En cuanto a la lentitud, se pueden lograr avances en la medida en que se realicen determinados estudios y sobre todo se modernice el método para manejar los expedientes, que hasta ahora es, en términos generales, muy arcaico.

alianza por la justicia



¿Cuáles son las condiciones básicas para concretar reformas como las que usted está mencionando?

Se necesita la conjunción de algunos actores clave que enumero, no necesariamente en orden de importancia. Primero, es esencial contar con un núcleo de jueces y de fiscales interesados en la reforma, conscientes de lo que socialmente se espera de ellos. Tengo la impresión de que en el Perú ese factor ya existe, aunque sea pequeño.

Otro sector importante es el de los políticos. Evidentemente, hay muchas medidas que requieren el acuerdo o la promoción del Poder Legislativo o del Poder Ejecutivo.

Pero, seamos realistas, los políticos no funcionan por idealismo sino en la medida en que sienten que hay una demanda ciudadana para que se tomen ciertas medidas. Así como los políticos sienten que en el Perú hay una demanda social de empleo, en algún momento tienen que sentir que hay una demanda de cambios en la justicia.

Esa exigencia social es el tercer actor clave. Sería irreal plantear que provenga de la sociedad en su conjunto. Ha de surgir, más bien, de grupos organizados y activos que pongan el tema en la discusión, que no se limiten a la denuncia sino que elaboren una

agenda de cambios en la que concuerden diferentes sectores como el académico—las universidades, los intelectuales que trabajan en el tema— y el empresarial, que lamentablemente en el Perú se ha interesado muy poco en este aspecto.

Luego están las ONG especializadas, como el consorcio al que usted pertenece. Estas representan un factor muy importante por el conocimiento técnico especializado que poseen sobre el tema.

¿Algún cambio que se haya producido en otros países y que también podría ocurrir en el Perú?

Es necesario conocer qué pasa en otros países, pero no se puede copiar fórmulas. Hemos estado haciéndolo durante demasiados años—por no decir durante toda la República—, y luego nos dimos cuenta de que lo que funcionó en Costa Rica o Chile no funciona acá.

Adaptar una idea supone contar con un buen conocimiento de la realidad peruana. Este es otro problema: padecemos de debilidad de diagnósticos. Creemos conocer la situación de la justicia, pero no hay suficientes trabajos que hayan analizado, por ejemplo, la lentitud, que es un aspecto muy específico que preocupa muchísimo a la gente. Si no se hace un estudio de flujo de expedientes en el Poder Judicial,

no podemos saber dónde están los cuellos de botella.

Muchas personas piensan que el origen de la lentitud es el código, y concluyen que hay que cambiar las leyes; pero la experiencia latinoamericana muestra que se pueden producir cambios importantes sin modificar las normas. Las prácticas, las costumbres, la forma de manejar los procesos al interior del sistema judicial producen demoras y dan origen a pasos innecesarios que favorecen la corrupción, porque mover el expediente cuesta dinero. Corregir esos procedimientos sin cambiar leyes, simplemente reorganizando el manejo de los expedientes, puede producir mejoras espectaculares.

De lo que ha escuchado estos días sobre lo que está ocurriendo con la administración de justicia en el Perú, ¿cuáles cree que son los temas clave?

Todo lo del Consejo Nacional de la Magistratura representa un tema fundamental. Por lo que he escuchado, preocupa particularmente el asunto de las ratificaciones.

En el seminario organizado por el Consorcio vimos al vicepresidente del Consejo en una postura abierta, pero después hemos escuchado su decisión de ratificar o no a magistrados y jueces con criterios que ellos desconocen, sin proporcionarles la informa-

ción sobre posibles manchas en sus antecedentes para que puedan defenderse. Esto me parece sumamente negativo. Creo que es una manera de volver a las viejas prácticas por las cuales quien tiene la autoridad hace lo que le parece y no está obligado a dar explicaciones.

Me parece una lección nefasta en materia de justicia no solo respecto de las ratificaciones sino de lo que debe ser la actitud permanente del juez. Así como él tiene que dar cuenta de sus sentencias y sus actos, de la misma manera el Consejo Nacional de la Magistratura tiene que explicar sobre qué base toma decisiones tan importantes como determinar qué juez se queda o qué juez se va.

Relaciones extrajurídicas con el Perú

Hace unos dieciocho años que se fue del país. ¿Cuál es su respuesta cuando ahora le preguntan por qué?

Cuando cumplí los cuarenta y escribí un artículo que alguna gente recuerda todavía—"Al llegar a los cuarenta", se titulaba—, me di cuenta de que varios de los proyectos que había intentado emprender en el Perú se habían estrellado, entre ellos la reforma de la enseñanza del Derecho en la Universidad Católica. En ese momento percibí que la contrarreforma había ganado la batalla,

aunque ahora considero que no perdimos la guerra.

En segundo lugar, en lo que se refiere a la reforma del sistema de justicia, la labor que realizamos con Javier de Belaunde y Jorge Avendaño entre 1976 y 1980 quedó en nada. Se produjo un golpe feroz a la reforma del sistema de justicia, luego del cual probablemente esta no se levantó nunca más.

La ratificación de magistrados que realizó el Senado recién elegido en 1980 y la que siguió después, a cargo de la Corte Suprema, fueron, como ahora, casos de arbitrariedad. Se supo, luego, que hubo razones policiales. Por ejemplo, un magistrado muy respetable no fue ratificado porque había sido dirigente estudiantil en la Universidad de San Marcos.

El tercer elemento, definitivo en términos personales, fue el intento de trabajar más seriamente en periodismo. Esto me llevó a asumir la dirección del noticiario de América Televisión, experiencia que duró mes y medio. Empezamos a incorporar un tipo de noticias que nunca habían estado presentes en el programa, referentes a conflictos laborales. Entonces, el gerente del canal me llamó y me dijo: "Has mejorado mucho el noticiario, pero no podemos comprarnos problemas con los clientes en términos publicitarios. Tienes que parar las noticias laborales". No lo hice y presenté mi renuncia.

La otra razón grande está relacionada con lo que podría llamarse la *senderización*, es decir, esta *violentización* del país que tenía algo de *achoramiento* y algo de *senderización*. Entonces, una

**... el gerente del canal me llamó y me dijo:
"Has mejorado mucho el noticiario, pero no
podemos comprarnos problemas con los
clientes en términos publicitarios. Tienes que
parar las noticias laborales". No lo hice y
presenté mi renuncia.**

Catarsis pública sobre la Iglesia y la izquierda

¿Cómo fue que de pertenecer a la Iglesia católica y a la izquierda, pasó a estar en contra, y públicamente?

Tengo un libro que, en buena medida, está basado en mi experiencia como militante de la Acción Católica Universitaria. Fui militante católico y luego me desapunté por razones religiosas que no vamos a discutir, pero también por un motivo muy parecido al que después me llevó a desapuntarme de la izquierda: el conocimiento interno de ambos movimientos, que me produjo una fuerte decepción y en alguna medida una frustración de expectativas muy grande.

Para decirlo directamente, cuando me di cuenta de que, en el fondo, la forma de ejercer el poder y valerse de la manipulación que utilizaban tanto el movimiento renovador de la Iglesia cuanto los grupos de izquierda era exactamente igual que la de los grupos más conservadores y tradicionales, me sentí ajeno, distante.

mañana de 1984 me di cuenta de que tenía que irme, y al año siguiente me fui.

Y ahora que vive fuera, ¿qué tipo de vínculos mantiene con el Perú en términos de identidad, de afectos?

También eso ha cambiado con el tiempo. Hasta diciembre de 1996 yo escribía en *Caretas*. Durante once años me mantuve en relación con el Perú, primero porque escribía para un auditorio peruano y segundo porque para hacerlo tenía que estar enterado de lo que estaba pasando aquí.

A partir de 1997 empecé a trabajar para la ONU y dejé *Caretas*, porque eran actividades incompatibles. Desde entonces mi vínculo con el Perú ha sido esporádico en términos formales. Luego he escrito varios artículos sobre el Perú, como una forma de compromiso que yo he reasumido de manera bastante esporádica.

Está además mi identidad, por supuesto. La condición de peruano es irrenunciable, aun cuando por razones prácticas uno

decidiera nacionalizarse y tener un pasaporte de otro país. Y, sin embargo, te confieso que veo con cierta distancia la identidad peruana.

Del amor y la amistad

Recuerdo otro artículo suyo en el que sostenía que la relación de pareja era absolutamente inviable, pero lleva con la misma mujer... veintidós años. ¿Se equivocó?

Claro que me equivoqué, y detrás de ese error de naturaleza tan personal hay una explicación. Hasta ese momento había tenido dos o tres relaciones de pareja que habían significado fracasos dolorosos. Entonces, escribía desde una subjetividad muy herida. Felizmente me equivoqué.

Y ahora que ha pasado a estar del lado de las parejas, ¿tiene alguna reflexión acerca de por qué funciona la relación de pareja?

No, es imposible. Cada pareja es un caso especial, particular, tanto las que podríamos considerar bien articuladas cuanto las que funcionan de manera enfermiza,

complementando elementos perversos.

Su perspectiva sobre la amistad también era muy dura. Recuerdo un artículo en el que decía que una serie de amigos se habían traicionado a cambio de distintos tipos de recompensa.

Creo que eso forma parte de una desilusión que no sé si es inevitable o en el caso del Perú es más grave. Lo que sí sé es que no soy el único que siente esto. Recuerdo que hace años *Hueso Húmero* publicó una encuesta en la que una serie de personas que se habían ido del Perú mencionaban ese tema. Recuerdo también un texto de Mario Vargas Llosa en el que encontré la misma idea, y es que a partir de cierta edad uno experimenta que aquella gente que conoció en el colegio y luego en la universidad, y sobre la cual imaginaba cierta proyección interesante, positiva, no solo en términos de rendimiento profesional sino más bien de valores, se va quedando en el camino, optando por el plato de lentejas o por cosas más sustanciosas que eso. O no se vende sino que simplemente se va dejando, se va

abandonando, entregándose a prácticas más sencillas, que implican menos compromisos, menos riesgos, menos preocupaciones. Y cada vez le va importando menos el resto.

¿Y el artículo famoso sobre el feminismo? Ahora también tiene muy buenos vínculos con este. ¿Cómo ha sido ese tránsito?

Escribí ese artículo sobre un feminismo antivaron que, en ese momento, era el preponderante y les hacía muy poco favor a las mujeres. Además, esto no ocurrió solo en el Perú.

Si bien ese feminismo visceral se mantiene, una buena parte de él se movilizó hacia una posición mucho más razonable. Se trata de reivindicar a la mujer y también al hombre, porque el machismo no lo favorece a él. Los hombres también se sienten amenazados por las reivindicaciones de las mujeres; sienten que pueden perder y no se dan cuenta de que pueden ganar.

Rupturas y psicoanálisis

Alguna gente que lo conoce dice que Pásara tiende a la ruptura por una cuestión personal, porque no le gusta mantenerse en una causa durante mucho tiempo...

Este es un psicoanálisis al paso, digamos. Puede ser que haya un factor personal. Sería ridículo pretender que todas mis posturas y todos mis razonamientos estén exentos de subjetividad. Yo no diría que necesariamente tiendo a la ruptura, pero sí me parece claro que romper me resulta más fácil que a otras personas.

Ahora, explicar por este factor las rupturas que he hecho me parece

un poquito excesivo. Además de eso hay hechos, razonamientos formulados. Sostener que "lo que sucede es que Pásara tiende a la ruptura" equivale a responder a un argumento político diciendo "lo que pasa es que tú eres maricón". Hay que contestar los argumentos con argumentos. Las explicaciones personales que me las dejen a mí, a mi mujer, a mis hijos, y, eventualmente, a un psicólogo, si es que quiero acudir a él.

¿Cree usted en la perspectiva psicoanalítica?

No. Creo que el análisis psicológico es muy importante, pero específicamente el psicoanálisis—que es una escuela y una fórmula dentro de lo que podríamos llamar terapia psicológica—tiene elementos que no me gustan. Y no por razones teóricas sino, una vez más, por las prácticas: he tenido muchos amigos que han estado demasiado tiempo sujetos a psicoanálisis y los resultados no me han gustado.

Hay algunas anécdotas también sobre el mal carácter de Pásara. Se cuenta, por ejemplo, que si alguien no había leído un texto en una clase, usted se mandaba mudar tirando la puerta. Ahora, también se dice que con los años ha ido evolucionado hasta volverse más tolerante.

Probablemente es el rasgo más cercano a la realidad en esta especie de retrato social que está haciendo de mí. Creo que fui muy intolerante, excesivamente radical en algunos aspectos. No hablo de posiciones sino de relaciones personales. A veces tuve comportamientos malcriados de los cuales, la verdad, me

arrepiento, pues eran pleitos innecesarios. No me arrepiento de las posiciones que tomé sino de las formas que adopté, a veces excesivas e incluso contraproducentes para los efectos que quería causar.

Dicho esto, creo que hay muchas leyendas que circulan acerca de cosas que presuntamente hice y que en realidad no hice. Me he enterado de algunas anécdotas absolutamente falsas. Creo que se han exagerado mis excesos.

En sus sucesivos viajes, ¿su vínculo con el entorno ha sido igual, mejor, menos conflictivo, más fácil o simplemente más distante que el que tuvo acá?

Desde que me fui, mi relación con el país fue mucho más armónica, más tranquila, seguramente porque era más distante. Una vez que decidí que no me quedaba, pude sobrevivir al país de una manera más tranquila. Desde entonces, yo no diría que mi relación con el Perú es conflictiva. Incluso antes me afectaba un poquito cuando me preguntaban por qué no volvía. Ahora ya no; simplemente explico mis razones. Me irritan mucho menos las noticias sobre el Perú, quizá porque no sufro los hechos. Hay gente que me ha dicho que no estuve acá durante el peor momento de Sendero, y es verdad. Hay hechos sobre los que me mantuve informado, pero no los viví; me los contaron, pero no pasé por ellos. Cuando uno viene a Lima por una o dos semanas, no vive las cosas de la manera como las viven ustedes, que tienen que padecer una serie de circunstancias que van desde las económicas hasta la delincuencia. ▲